



AVN

Se acercan las elecciones presidenciales

Lo que dice y lo que calla el programa del Gobierno

Eduardo J. Ortiz F.*

El 11 de junio se hizo pública la *Propuesta del candidato de la patria comandante Hugo Chávez para la gestión bolivariana socialista 2013-2019*. Bonita ocasión para ver realmente qué propone el Gobierno, y en base a qué antecedentes conviene creerle

ada la cercanía de las elecciones, y la seguridad que muestran ambos candidatos de poder obtener en ellas la victoria, es importante conocer qué propone cada uno de ellos. Aquí me voy a concentrar en el programa del actual Gobierno. En él se enuncian cinco *grandes objetivos históricos*:

1. Defender, expandir y consolidar la independencia.
2. Continuar construyendo el socialismo como alternativa al capitalismo.
3. Convertir a Venezuela en una potencia social, política y económica en América Latina y el Caribe.
4. Contribuir al desarrollo de una nueva geopolítica internacional.
5. Contribuir con la preservación de la vida en el planeta.

Hemos podido apreciar una muestra de cómo se va a cumplir el quinto objetivo, donde se resalta la protección del medio ambiente, por la manera en que han encarado Pdvsa y el Gobierno los recientes derrames petroleros en Monagas y el Zulia, o la contaminación en el Lago de Va-

lencia: negando los hechos en un primer momento, desautorizando a los denunciantes cuando las evidencias eran irrefutables, y declarando finalmente que aunque el agua huele mal y sepa peor, en realidad es potable.

El que Venezuela se convierta en una potencia continental (tercer objetivo) o el desarrollar una nueva geopolítica internacional (cuarto objetivo) dependen, en gran parte, de la capacidad de convicción o de presión que se tenga a través de la creación de un sistema económico y político que sirva de acicate y modelo para otros países.

Por eso voy a limitar mis comentarios a los dos primeros objetivos, relativos a la consolidación de la independencia nacional y a la construcción progresiva del socialismo del siglo XXI.

INDEPENDENCIA Y HEGEMONÍA

El primer objetivo propone “defender, expandir y consolidar el bien más preciado que hemos reconquistado después de 200 años: la independencia”.

Es una gran propuesta. Numerosos analistas de diversas especialidades y tendencias han señalado repetidamente que a principios del siglo XIX América Latina obtuvo su independencia política, pero que todavía le falta conquistar su independencia económica.

Dentro de este primer objetivo histórico hay varios objetivos *nacionales*. El primero de ellos habla de “garantizar la continuidad y consolidación de la Revolución Bolivariana en el poder”. Resulta difícil comprender qué tiene que ver eso con la independencia nacional. Parecería, por el contrario, que la posibilidad de elegir entre diversas alternativas, y la inclusión de todos los ciudadanos en la construcción de una patria grande son instrumentos más adecuados para ese fin. Pero el Gobierno actual parece convencido de que solo con él se puede marchar hacia adelante.

Por eso juzga que para ello es necesario también “seguir construyendo la hegemonía comunicacional, para que en Venezuela se escuchen todas las voces”. Lo de la hegemonía comunicacional ya se le había ocurrido hace más de setenta años a Joseph Goebbels, quien afirmaba que “la propaganda debe ser planeada y ejecutada por una sola autoridad”. Lo que no se había dicho hasta ahora –eso sin duda constituye una novedad histórica– es que a través de la hege-

monía comunicacional se logrará, por fin, que se escuchen todas las voces del país.

RECURSOS PETROLEROS

Otro gran objetivo nacional consiste en “preservar y consolidar la soberanía sobre los recursos petroleros”.

Para ello es importante gestionar eficientemente esos recursos, lo cual implica mejorar la preparación del personal contratado, ya que una empresa pública no es una sede de partido, y focalizar adecuadamente los objetivos de la empresa. Pdvsa es un ente petrolero. Las labores sociales de alimentación y vivienda, por muy importantes que sean, deben ser manejadas por otros organismos. El descuido en estos dos aspectos ha tenido resultados muy negativos.

Al margen de que en los últimos años se han multiplicado los percances en las instalaciones, los derrames de crudo y los accidentes laborales, la producción se ha deteriorado también significativamente. De 1999 al 2011 el producto petrolero ha descendido del 15,85% al 11,34% del PIB total.

Un problema que ningún gobierno se ha atrevido a tocar es el del precio interno de la gasolina. En sus primeros años el Presidente contó con un apoyo masivo que ya nunca más volverá a recuperar, pero no dio el paso.

Mientras tanto Venezuela consume 30% de su petróleo a precios fuertemente subsidiados. Por esta diferencia entre el precio interno y el precio internacional se considera que, debido a la insuficiencia en la producción de gas, el uso de hidrocarburos líquidos en las plantas térmicas utilizadas para generar electricidad le hacen perder a Pdvsa diez millones de dólares diarios.

El descenso en la producción, unido al incremento del consumo interno, hace que Venezuela esté importando lo que todavía sigue siendo su principal producto de exportación. Según el Departamento de Energía de Estados Unidos, en los cuatro primeros meses de 2012 Venezuela ha importado, solo de ese país, 39 mil 750 barriles diarios de crudo y productos refinados. En abril llegó a importar 54 mil barriles por día, entre ellos 17 mil barriles de gasolina y mil barriles de asfalto. Por otra parte, en las últimas semanas el precio del petróleo ha caído por debajo de \$100.

Este desequilibrio entre ingresos y gastos, unido al hecho de que hace tiempo que Pdvsa se

ha convertido en una de las cajas chicas que tratan de saciar la voracidad fiscal del Gobierno, ha hecho que en los cinco primeros meses de este año la deuda de ese organismo haya aumentado en 24,43%, de 34 mil 800 millones a 43 mil 300 millones de dólares.

Para colmo la firma auditora internacional KPMG afirma, al revisar las cuentas de la empresa en 2011, que hay peligro de que no se puedan cobrar facturas por un monto total de 54 mil 800 millones de dólares.

SOBERANÍA ALIMENTARIA

Otro objetivo nacional para consolidar la independencia habla de “lograr la soberanía alimentaria para garantizar el sagrado derecho a la alimentación de nuestro pueblo.” Para que no parezca que se está planificando en el aire se proponen los siguientes objetivos específicos: “Incrementar la producción de cereales en al menos 70%. Crecimiento de la producción de leguminosas (65%), oleaginosas (73%), café y cacao (46%), hortalizas (40%). Aumento de 38% de la producción pecuaria. Elevar en al menos 45% la producción de bovinos, 43% la de cerdos, 45% la de aves, 44% la de huevos”.

Parece claro que para lograr metas tan ambiciosas es necesario estimular la inversión, unir fuerzas con el sector privado, manejar eficientemente los terrenos expropiados y diseñar una política de precios que genere algún margen de beneficio a los productores.

Hasta ahora no se han implementado esas medidas, por lo que la producción ha disminuido y se ha incrementado nuestra dependencia de otros países para alimentarnos.

En el primer trimestre de 2012 las importaciones para el sector agrícola vegetal y animal fueron superiores a los 10 mil millones de dólares, lo cual supuso un incremento de 375% en relación con el mismo período del año anterior.

DEFENSA DE NUESTRAS CAPACIDADES Y DE LA NACIÓN

Los dos últimos objetivos nacionales de este primer objetivo histórico apuntan a “desarrollar nuestras capacidades científico-tecnológicas” y a “fortalecer el poder defensivo nacional”.

Respecto a lo primero no deja de ser preocupante la fuga creciente de fuerza de trabajo especializada hacia otros países. Para contrarrestar

esta tendencia será necesario crear nuevas posibilidades de trabajo en las que cada uno pueda desarrollar sus potencialidades y cosechar sus frutos en un marco de seguridad personal y de estabilidad jurídica. No es, en cambio, buena idea asfixiar financieramente a las universidades en las que la mayoría de los estudiantes y profesores no comulgan con la hegemonía política dominante.

Lo de la defensa nacional es un problema muy real, pero quizás no se deba abordar como se ha hecho hasta el momento.

Entre 2007 y 2011 Venezuela ha incrementado en 555% sus compras de material bélico. Somos el país latinoamericano que más armamento ha adquirido en ese período. En todo el mundo hemos pasado del puesto 46 al 15 como importadores de arsenal de guerra.

Por muy tenebroso que pudiera aparecer el horizonte, resulta afortunadamente muy poco probable que en los próximos años entremos en guerra con un país vecino, o seamos invadidos por una gran potencia.

Sí tenemos que hacer frente, en cambio, a unos niveles de inseguridad e impunidad que atenazan a todo el territorio y afectan a cualquier clase social. Defensa nacional significa también seguridad en las fronteras, sin permitir en ellas la presencia permanente de grupos irregulares.

Es también preocupante que a nivel nacional haya unas milicias hasta cierto punto paralelas a las fuerzas armadas, que algunos grupos urbanos se mantengan atrincherados en determinados enclaves prácticamente inexpugnables, y que el Gobierno nacional tenga que negociar con los *pranes* en las cárceles.

SOCIALISMO DEL SIGLO XXI

El segundo objetivo histórico propone “continuar construyendo el socialismo bolivariano del siglo XXI en Venezuela, como alternativa al modelo salvaje del capitalismo y con ello asegurar la mayor suma de seguridad social, mayor suma de estabilidad política y la mayor suma de felicidad para nuestro pueblo”.

Dentro de este objetivo se incluye también “seguir avanzando en la plena satisfacción de las necesidades básicas”, así como “construir una sociedad igualitaria y justa, e impulsar nuevas formas de organización de la producción que pongan al servicio de la sociedad los medios de producción”.

Los pros y contras del capitalismo y del socialismo han sido tratados por varios autores en



JUAN ANDRÉS SOTO

diversos contextos. También se ha hablado profusamente de los numerosos intentos por diseñar, hasta ahora sin éxito, un sistema intermedio que una los aspectos positivos de ambos sistemas sin verse lastrado por sus inconvenientes.

A este respecto solo voy a señalar dos puntos. La mayor parte de las encuestas, si no todas, señalan que cuando al venezolano se le pregunta si quiere que su país se convierta en otra Cuba, aproximadamente cuatro de cada cinco personas dice que no. Por otra parte, nunca se ha sostenido un sistema socialista sin imponer restricciones severas al libre tránsito de sus ciudadanos. Y eso no por temor a que fluyan de otras partes oleadas de inmigrantes que quieran vivir en socialismo, sino para evitar que los propios ciudadanos escapen de él.

Respecto a los medios de producción, está claro que los padres del socialismo no pensaron en que la propiedad privada pasara a manos del Estado. Ciertamente en Venezuela este traspaso de propiedad ha sido negativo para el país.

Fedecámaras dijo hace poco ante la Organización Internacional de Empleadores que en diez años se han cerrado cerca de 170 mil empresas en Venezuela.

Por su lado, el producto del sector público entre 1999 y 2011, a pesar de las numerosas expropiaciones y nacionalizaciones ocurridas en ese período de tiempo, ha disminuido del 35,17% al 34,40% del PIB.

Si antes hemos hablado de Pdvsa podemos referirnos ahora a las empresas básicas de Guayana. Durante muchos años, en la cuarta república, fueron públicas y funcionaron con bastante eficiencia. En cambio ahora marchan cada vez peor, lo que implica que aunque el socialismo fuera superior al capitalismo, este Gobierno se ha mostrado totalmente incapaz para llevarlo a buen término.

Según fuentes sindicales de la propia empresa, la producción de Sidor disminuyó 41% en el pri-

mer trimestre de 2012, en relación con el mismo período del año anterior. La Memoria y Cuenta del Ministerio de Industrias Básicas y Minería deja ver que el conglomerado estatal del aluminio aumentó sus pérdidas 91% en 2011 en comparación con 2010. Concretamente, la operatividad de Venalum ha caído 22% en menos de dos meses.

COMBATE AL IMPERIALISMO

Por otra parte, si nos queremos alejar del capitalismo, parece que deberíamos reducir significativamente nuestros lazos comerciales con Estados Unidos. Pero resulta que las importaciones venezolanas desde Estados Unidos en el primer trimestre de 2012 experimentaron un alza de 50,9% con respecto al mismo período de 2011. En total, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, entre enero de 2011 y marzo de 2012 el primer origen de nuestras importaciones (26,50% del total) y primer destinatario de nuestras exportaciones (28,80% del total) es Estados Unidos. En ambos casos este dobla al comercio con el segundo país, que en el caso de las importaciones es China, y en el de las exportaciones Colombia.

En cuanto al bienestar de la población, a pesar de que de acuerdo a las estadísticas oficiales han disminuido los índices de pobreza, estudios realizados recientemente por diversos especialistas señalan que 46% de los trabajadores formales solo percibe el salario mínimo, que cerca del 43% de los hogares venezolanos tiene un ingreso promedio que solo alcanza para pagar la canasta alimentaria normativa, que otro 36% de los hogares logra cubrir la canasta alimentaria pero no abarca la totalidad de la canasta básica, que incluye otros gastos como educación, transporte o recreación, y que más del 42% del presupuesto familiar se dedica a gastos de alimentación.

Con capitalismo, socialismo, o una mezcla de los dos, en más de doce años de gobierno se ha avanzado poco en esta área, y queda mucho por hacer.

Por eso repetiremos una y otra vez que quien en octubre sea elegido para regir los destinos del país en los próximos años, debe fijar como prioridad fundamental producir más, y repartir mejor lo producido.

* Doctor en Economía de la UCAB.